

Liz Thompson, ex Ministra de Energía y Medio Ambiente de Barbados, recibió en 2008 el Premio Campeón de la Tierra que otorga el PNUMA. El premio se otorga anualmente a líderes en la esfera del medio ambiente que han influido de manera significativa en la protección y gestión sostenible del medio ambiente del planeta.

En cada edición de *Nuestro Planeta* se presentan las opiniones de uno de los Campeones del PNUMA. Para más información sobre el Premio Campeones de la Tierra, conferido por el PNUMA sírvase visitar el sitio web <http://www.unep.org/champions/>



# recobrar el paraíso

por Liz Thompson

En sus poemas épicos *El paraíso perdido* y *El paraíso recobrado*, John Milton explora la existencia del paraíso, y la experiencia de perderlo y luego recuperarlo. Su tema, desde luego, es espiritual, pero el concepto de perder el paraíso podría también aplicarse a los posibles efectos del cambio climático en la ecología y la economía del mundo. Los pequeños Estados insulares en desarrollo son los que más riesgo corren en este sentido. Su tamaño, población y base de recursos limitan seriamente su capacidad de producción, volviéndolos especialmente vulnerables a los problemas ambientales y los trastornos económicos. Son los más expuestos a los daños producidos por el cambio climático.

Muchos ven el Caribe como la imagen misma del paraíso. Sin embargo, no comprenden que el cambio climático amenaza con distorsionar o destruir esa imagen idílica de las islas al dañar su entorno físico, socavar sus logros económicos y poner permanentemente en riesgo la calidad de vida de sus habitantes. Afortunadamente, a pesar de la gravedad de la amenaza, hay una manera de recobrar el paraíso. Consiste en reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (y al hacerlo disminuir nuestras huellas ecológica y de carbono), y seguir un paradigma de industrialización y desarrollo económico y social que sea sostenible por estar basado en recursos renovables e infinitos, y no en combustibles fósiles finitos, costosos y cada vez más inaccesibles.

El Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) nos recuerda que el cambio climático es “el problema que determina el desarrollo humano en nuestra generación” y advierte de que es “una crisis que aún se puede detener, pero tenemos poco tiempo para hacerlo”. Esto tiene una connotación casi alarmante si se compara con el grado de incertidumbre respecto de los resultados y compromisos finales que se esperan de la conferencia de Copenhague que se celebrará en 2009 y que reemplazarán las disposiciones vigentes en el marco del Protocolo de Kyoto.

Por extraño que parezca, el debate entre los encargados de la formulación de políticas y sus negociadores continúa centrándose en sutilezas lingüísticas, la ubicación de corchetes y la puntuación, todo en nombre de la protección de los intereses nacionales. Muchas personas consideran que estos intereses son poco claros, abstractos y están en vías de tornarse irrelevantes a menos que la comunidad mundial pueda acordar metas estrictas establecidas con marcos temporales específicos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. Esto es imperativo para los pequeños Estados insulares en desarrollo: huelga decir que el peligro ambiental y económico a que hacen frente no se mitigará con la aceptación del incremento de 2 grados de la temperatura mundial, respecto de la cual parece haber un consenso. A los niveles actuales de 0,7 grados, los pequeños Estados insulares en desarrollo están en el límite de la supervivencia. Un aumento adicional de la temperatura de 1,3 grados los sumirá en una crisis.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe, que trabajan arduamente para alcanzar sus mejores resultados de desarrollo, aunque tienen apenas una responsabilidad marginal respecto de los niveles mundiales de gases de efecto invernadero, han fijado metas para incorporar tecnologías de energía renovable. Reconocen que su difusión rápida es fundamental tanto para reducir las emisiones como para alcanzar el desarrollo sostenible. Las metas acordadas de energía renovable difieren entre las islas pero en general oscilan entre el 15% y el 30% de la energía total para 2020. Se han desarrollado y siguen desarrollándose proyectos de energía renovable, muchos de ellos con el apoyo del Programa de desarrollo de fuentes de energía renovables en el Caribe, una iniciativa de los Ministros de Energía de la Comunidad del Caribe para “reducir los obstáculos al incremento del uso de energía renovable, disminuyendo así la dependencia de combustibles fósiles y contribuyendo a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero”.

El desarrollo del Caribe podría basarse en la energía renovable. Se han puesto en marcha varias iniciativas: Jamaica tiene un parque de energía eólica certificado por el mecanismo para un desarrollo limpio y las empresas de servicios públicos de Barbados, Guyana, Granada y Dominica también están preparándose para usar energía eólica. Jamaica está probando la energía hidroeléctrica, la cogeneración de energía basada en el bagazo y la biomasa y ya está agregando etanol a la gasolina. Algunas islas tienen tecnologías de recuperación de gases de vertederos; otras están adoptando medidas en esa dirección. Saint Kitts y Nevis están desarrollando energía geotérmica. En virtud de la Política energética nacional de Barbados de 2007 los particulares y las empresas pueden conectar la electricidad obtenida

de fuentes de energía renovable a la red nacional. Barbados ya usa calentadores solares de agua producidos por su industria local madura. Es el mayor proveedor de estas unidades a otras islas del Caribe y un fabricante barbadense incluso ha abierto una fábrica en Nigeria. Guyana, dotada de vastos recursos de tierra y agua, está desarrollando biocombustibles y bagazo, y trabajando con miras a la obtención de energía hidroeléctrica. Por último, se ha debatido extensamente la posibilidad de explotar la diferencia de temperatura entre las capas de agua superficiales y profundas en el Mar Caribe mediante la conversión de la energía térmica de los mares.

Las encomiables iniciativas de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe exigen una mayor colaboración de la comunidad internacional. Los países desarrollados, que son los principales emisores de gases de efecto invernadero, nunca han cumplido cabalmente su compromiso de aportar los recursos financieros y técnicos suficientes para apoyar el objetivo de los países en desarrollo pobres, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo, de alcanzar el desarrollo social y económico sostenible. La importancia asignada a las tecnologías de energía renovable en el Caribe podría crear una ventaja competitiva, desarrollando el tipo de tecnología característica de la economía de conocimientos mundiales que produce mejoras en la vida de las personas. El uso de la energía renovable genera ingresos, reduce la huella de carbono, disminuye la dependencia de combustibles fósiles, economiza divisas de la adquisición de productos derivados del petróleo y, en última instancia, facilita el desarrollo sostenible. Estos logros caracterizan el experimento del Brasil con el etanol, que tanto éxito ha tenido.

Las organizaciones regionales estiman que en 2004 el costo de importar 100 millones de barriles de petróleo al Caribe ascendió a 6.500 millones de dólares de los EE.UU, una suma exorbitante para los pequeños Estados insulares en desarrollo de la zona, que ya estaban procurando hacer frente a los incrementos en el precio de los alimentos y una reducción de su participación en el comercio mundial. El acuerdo de PetroCaribe se constituyó en la solución elegida. Dispone la postergación del pago del 60% del combustible suministrado durante 25 años a un tipo de interés máximo del 2% anual. Sin embargo, a menos que tengan fuentes de financiación bien definidas o una estrategia clara y un calendario de aplicación para la institución de tecnologías de energía renovable, los signatarios caribeños del acuerdo de PetroCaribe están contrayendo una enorme deuda, que será difícil de pagar. Las dos islas que forman Antigua y Barbuda ilustran claramente esta situación. En 2007 el país tenía una población estimada de 70.000 habitantes y un producto interno bruto de 1.000 millones de dólares. Entre mediados de 2006 y mediados de 2007, acumuló una deuda en el marco del acuerdo de PetroCaribe de 44,1 millones de dólares. En diciembre de 2007, el endeudamiento total de los 12 países del Caribe y los 4 países de América Central con Venezuela por combustible en virtud del acuerdo ya ascendía a 1.170 millones de dólares. ¿Cómo pagarán esa enorme suma?

Venezuela tiene algunas controversias relativas a fronteras marítimas con países de la región, y algunas islas del Caribe Oriental que están en deuda con ella están a punto de ofrecerle territorio marítimo para la prospección petrolera. ¿Se reclamarán esos recursos frente a las costas o se los ofrecerá a cambio de la deuda contraída? Esta situación podría permitir que Venezuela afanzara su posición inextricablemente e impusiera su soberanía o influencia sobre los recursos de hidrocarburos de varias islas. Podría argumentarse, pues, que más allá de la urgencia universal de los factores económicos y ecológicos que impulsan la institución de energía renovable, las consideraciones geopolíticas también determinan la necesidad imperiosa de que los países desarrollados ayuden a los pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe a establecer un fondo de energía renovable para financiar la investigación, el desarrollo y la aplicación de tecnologías de energía renovable que encierran el potencial de transformar y proteger la sociedad caribeña. En las próximas negociaciones debe reconocerse que lo que se necesita ahora es reducir las emisiones de carbono y establecer un marco de energía renovable. La adopción de estas medidas es necesaria a nivel mundial, pero reviste carácter de urgencia para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El paraíso puede perderse por completo, o la crisis del cambio climático puede detenerse y recobrase el paraíso. Mantener el paraíso depende exclusivamente de nosotros. Debemos tomar las decisiones y adoptar las medidas necesarias para luchar contra el cambio climático antes de la celebración de la reunión de Copenhague.